

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SANTA

FACULTAD DE EDUCACIÓN Y HUMANIDADES

ESCUELA ACADÉMICO PROFESIONAL

DE EDUCACIÓN SECUNDARIA

ESPECIALIDAD DE LENGUA Y LITERATURA



**LA BANALIDAD DEL MAL EN LA NOVELA
“ESE CAMINO EXISTE” DEL AUTOR
LUIS FERNANDO CUETO CHAVARRÍA**

**TRABAJO MONOGRAFICO PARA OBTENER EL TITULO PROFESIONAL DE
LICENCIADA EN EDUCACION; ESPECIALIDAD: LENGUA Y LITERATURA**

MODALIDAD: EXAMEN DE SUFICIENCIA PROFESIONAL

AUTORA:

Br. ELISA FLORENCIA ALTAMIRANO OSORIO

ASESOR:

Mtr. ELVIS VERAU AMAYA

NUEVO CHIMBOTE – PERÚ

2022



UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SANTA

FACULTAD DE EDUCACIÓN Y HUMANIDADES

E.P. EDUCACIÓN SECUNDARIA



ACTA DE CALIFICACIÓN DEL EXAMEN DE SUFICIENCIA PROFESIONAL

Siendo las 11 y 30 del día 01 de agosto de 2022 se instaló en el Auditorio de la Facultad de Educación y Humanidades, el Jurado Evaluador designado mediante Resolución N° 218 - 2022-UNS-CFEH, integrado por los docentes:

- Ms. Irene Vásquez Luján (Presidente)
- Ms. Elvis Vereau Amaya (Secretario)
- Ms. Weslyn Valverde Alva (Integrante); para procesar el Examen de Suficiencia Profesional del (la) Bachiller en Educación detallado(a) a continuación, con la finalidad de Optar el Título Profesional de Licenciado(a) en Educación, especialidad: Lengua y Literatura. Terminado el Examen Escrito, el (la) bachiller obtuvo los siguientes resultados:

APELLIDOS Y NOMBRES	NOTA	CONDICIÓN
Elisa Florencia Altamirano Osorio	14	Aprobada

Por lo que según el Art. 62° del Reglamento General para obtener el Grado Académico de Bachiller y el Título Profesional de la UNS (Resolución N° 471-2002-CU-R-UNS), quedó expedito(a) para la sustentación de la Monografía.

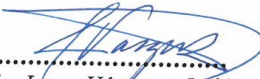
Terminada la sustentación de la Monografía el (la) bachiller respondió a las preguntas formuladas por los miembros del Jurado Evaluador, obteniendo la **NOTA** Quince (15)

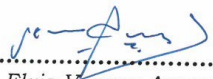
Concluido el proceso del Examen de Suficiencia Profesional, se obtuvo el siguiente resultado:

APELLIDOS Y NOMBRES	EXAMEN ESCRITO	SUSTENT. MONOGRAF.	PROM.	CONDICIÓN
Elisa Florencia Altamirano Osorio	14	15	15	Aprobada

Siendo las 2 y 40 del mismo día, se dio por terminado el proceso del Examen de Suficiencia Profesional, firmando en señal de conformidad el presente jurado.

Nuevo Chimbote, 9 de agosto del 2022


.....
Ms. Irene Vásquez Luján
Presidente(a)


.....
Ms. Elvis Vereau Amaya
Secretario(a)


.....
Dr. Weslyn Valverde Alva
Integrante

DEDICATORIA

*En la eternidad, a mi amada madre,
Carmen Osorio Paz, artesana de mis
días, inspiradora de mis más altos
sueños, compañera de mi vida, quien
vive en mi corazón haciendo poesía.*

AGRADECIMIENTO

Mi gratitud primera a Jah, Dios de amor y de infinita misericordia; así mismo, a mi hermano Juan por creer en mí, y quien, con su generosidad y complicidad, supo ser soporte durante mis días universitarios, y siempre. Extiendo mi gratitud hacia todos mis seres queridos que hicieron posible que llegue este día.

Un agradecimiento especial a mi asesor Luis Vereau, por su infinita paciencia y sabiduría.

ÍNDICE

	Página
INTRODUCCIÓN	
CAPÍTULO I: LA NOVELA EN CHIMBOTE	
1.1. Definición de novela	6
1.2. La novela en Chimbote	7
1.3. Representantes de la novela en Chimbote	9
CAPÍTULO II: LA BANALIDAD DEL MAL	
2.1. Aspectos teóricos sobre la banalidad del mal según Hannah Arendt.	12
CAPÍTULO III: ASPECTOS GENERALES DE LA NOVELA ESE CAMINO EXISTE	
3.1. Datos biográficos del autor	17
3.2. Estructura interna de la novela Ese camino existe	18
CAPÍTULO IV: LA BANALIDAD DEL MAL EN LA NOVELA ESE CAMINO EXISTE	
4.1. Manifestaciones de la banalidad del mal en la novela Ese camino existe	27
CONCLUSIONES	33
REFERENCIAS	34

INTRODUCCIÓN

Durante la Segunda Guerra Mundial, los nazis asesinaron a casi seis millones de judíos europeos. “Las SS y la policía alemana asesinaron a casi 2.700.000 judíos en los centros de exterminio, ya sea por asfixia con gas de guerra o fusilamiento” (Enciclopedia del Holocausto, párr. 2)

Adolf Eichmann, teniente coronel de las SS (fuerza paramilitar e instrumento de terror del Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán durante la Alemania nazi) fue llevado a juicio en 1961. Hannah Arendt, filósofa alemana de origen judío, se encontraba siguiendo el proceso como corresponsal de la revista estadounidense *The New Yorker*. A partir de ello, Hannah publica, en 1963, el libro “Eichmann en Jerusalén. Un informe sobre la banalidad del mal”.

En este informe, Hannah Arendt se centró en estudiar, entre otros aspectos relacionados a las causas del Holocausto, al acusado y responsable de la muerte de miles de judíos: Adolf Eichmann, quien durante su juicio llegó a confesar que él era inocente, y que solo obedecía órdenes.

En el presente trabajo se dará a conocer cómo se manifiesta la banalidad del mal, tal como lo conceptualizó Hannah Arendt, en la novela “Ese camino existe” del escritor Luis Fernando Cueto Chavarría, que aborda el conflicto armado entre el Estado y el grupo subversivo Sendero Luminoso, a través del análisis crítico, textual y documental de los libros antes mencionados, con la finalidad de presentar un nuevo aporte en los estudios literarios ante la escasez de investigaciones y crítica literaria en Chimbote.

CAPÍTULO I: LA NOVELA EN CHIMBOTE

1.1. Definición

¿Qué es la novela?

Una novela es una narración, y como tal, cuenta una historia en la que los elementos imprescindibles son los personajes, el tiempo y el espacio.

Bajtín (1989) dijo que: “Ya en la antigüedad fueron creados tres tipos de unidades esenciales de unidad novelesca y, por lo tanto, tres correspondientes procedimientos de asimilación del tiempo y del espacio en la novela, o dicho con mayor brevedad tres cronotopos novelescos” (pág. 239).

Es decir que a partir de esa síntesis espacio-temporal se producen los diferentes temas literarios que se han ido dando a lo largo de la historia.

Del Prado (2000) afirma que:

Una novela es una historia de ficción, más o menos extensa, que un narrador le cuenta a un lector, intentando convencerle de su verosimilitud o situándolo, al menos, en duda respecto de su veracidad, con el fin de recrear analógicamente un espacio, un momento y un conflicto de la historia del mundo, de la historia de un personaje determinado o de su propia historia (p. 29).

A su vez, Del Prado asevera que esta historia, este relato recrea analógicamente un espacio, un momento y un conflicto de la historia del mundo, de la historia de un personaje determinado o de su propia historia. Por ejemplo, la novela “Ana Karenina” (1877) del escritor ruso León

Tolstói, aborda temas de familia, matrimonio, sociedad imperial rusa, entre otros. Esta novela encaja con lo dicho por Del Prado y por Bajtín; pues, esta historia recrea un momento y un conflicto de la historia del mundo, de la sociedad rusa para ser exactos, a través de la historia de sus personajes, en especial de Ana, quien sostiene una relación extramarital, la cual genera un escándalo en las esferas de su círculo social. Todos los temas, así como la trama principal de esta novela, y el contexto (reformas liberales y las transformaciones sociales como consecuencia de estas) en la que su autor vivía es abordada en ella.

Sin duda, la literatura se presenta claramente como la expresión global de todos los hombres en todos los tiempos; no obstante, es necesario aclarar que la Literatura no es sucedánea ni de la Sociología ni de la Política, empero no se puede negar la conexión de la obra literaria con el complejo histórico cultural al que pertenece el autor, omitirla sería negar la evidencia, la realidad real.

1.2. La novela en Chimbote

La historia de la novela, como forma literaria, tuvo su origen hace 400 años. Este principio es el más aceptado en el campo de la teoría literaria. Para los expertos, la primera aparición de el Quijote sería el punto de partida. También hay quienes sostienen que la novela se inició con la aparición de Gargantúa y Pantagruel o de Lazarillo de Tormes. Así mismo, hay otro sector que sostiene que la novela tendría su génesis en las novelas de caballería y el Decamerón de Bocaccio. En síntesis, no existe una única posición con respecto al origen de la novela, una forma literaria que ha conducido por diferentes caminos nuestra imaginación o que nos ha hecho reflexionar sobre la realidad y la vida (Gutiérrez, s.f.).

Este viaje de la novela, que repasa Gutiérrez, no está exento de particularidades propias del lugar y la época en la que se desarrolló. Así, el recorrido de la novela por diferentes regiones, momentos históricos, entre otros, generó una novela con señas particulares de su lugar de origen y de las influencias extranjeras.

Con respecto a la novela desarrollada en nuestro continente, Fuentes (2011), señala que:

La novela latinoamericana y sus temas constantes: la naturaleza salvaje, los conflictos sociales, el dictador y la barbarie, la épica del desencanto, el mundo mágico de mito y lenguaje, pero sobre todo su vocación de canibalizar y carnavalizar la historia, convirtiendo el dolor en fiesta, creando formas literarias y artísticas entrometidas unas en las otras, como lo son las de Borges, Neruda y Cortázar, sin respeto de reglas o géneros (pág.2).

Los diferentes aspectos de la realidad latinoamericana fueron recreados a través de la novela de la mano de maestros creadores y la hicieron trascendente e influyente.

En Chimbote, la novela lleva desarrollándose, como género, hace 50 años; es novísima en comparación con el desarrollo de esta forma literaria en otras latitudes. La publicación de “Mediodía” (1970) del escritor, crítico literario y profesor de Literatura Latinoamericana Julio Ortega es considerado, desde el criterio académico, el punto de partida de la manifestación de esta categoría literaria en el puerto.

La novela en Chimbote presenta temas variados como, por ejemplo: la migración del campo a la ciudad, el boom pesquero, el terremoto del 70, la explosión demográfica y creación de las grandes barriadas, las luchas sociales, entre otros; todos ellos narrados a través de diferentes

recursos estilísticos, variadas técnicas narrativas, de largo aliento, épicas, líricas. Hay todo un matiz que hace de la novela en Chimbote, una novela moderna, en la que es posible advertir influencias literarias de los escritores mayores.

El desarrollo cultural en Chimbote tiene en la Literatura una de sus expresiones que mayores y grandes satisfacciones le ha proporcionado. Gracias a ello, nuestra ciudad ha logrado ubicarse con un corpus literario significativo de poesía, cuento y novela, y con autores que forman parte del canon literario. Juan Ojeda, Óscar Colchado Lucio, Pietro Luna, Luis Fernando Cueto, Antonio Sarmiento, Braulio Muñoz, son algunos nombres que le han dado realce a nuestras letras y continúan haciéndolo.

Las novelas como un relato interdiscursivo problematizan o cuestionan la realidad a través de la observación del puerto para de esa manera restituir la memoria del mismo, lo cual permite proseguir con la valiosa tradición literaria chimbotana.

1.3.Representantes de la novela en Chimbote

Los estudios e investigaciones sobre la novela en Chimbote son escasas. Los alcances que tenemos acerca de ella se caracterizan por presentarse a modo de artículos, comentarios, reseñas o ponencias de algunos profesionales. Los académicos han ido generando hipótesis acerca del desarrollo de la novela en Chimbote, a partir de la lectura, análisis y crítica (literaria) de las novelas que han ido apareciendo, pero aún hace falta sistematizar con rigurosidad esta

información y darla a conocer como parte de la teoría referida a la literatura y/o novela en Chimbote.

Con respecto a los representantes de la literatura en Chimbote, Tapia (2020), sostiene que:

La literatura de Chimbote atravesó por tres momentos o fases. Nos dice que el primer momento en la novela como especie narrativa en la literatura de Chimbote se inicia con la publicación de *Mediodía* (1970) de Julio Ortega Cuentas, hasta la aparición de *Tardes de Toros* (1974) de Óscar Colchado Lucio. De este primer momento participarían, además: José María Arguedas con *El zorro de arriba y el zorro de abajo* (1971).

El segundo momento en la novela como especie narrativa en la literatura de Chimbote, indica Tapia, vendría a darse tras un silencio de 23 años, pero que estos autores y sus respectivas obras llevan consigo las lecciones heredadas de los hermanos mayores, maestros de la literatura latinoamericana, correspondiente a la segunda mitad del siglo XX, ensambladas dentro de un lenguaje mejor trabajado, albergando localismos, dialectos, jergas y demás aspectos, personajes de índole variada, empleo de técnicas narrativas y la descripción de unos ambientes más fidedignos” (págs. 1, 2)

De este segundo momento, al que hace referencia, Tapia, destacamos la aparición de las siguientes novelas y autores respectivos: *Rosa Cuchillo* (1997) de Óscar Colchado Lucio, *Leyenda del padre* (2001) de Miguel Rodríguez Liñán, *Alejandro y los pescadores de Tancay* (2005), de Braulio Muñoz, *Hombres de mar* (2011) de Óscar Colchado Lucio y *El misha* (2015) de Braulio Muñoz.

Y refiriéndose al tercer momento de la literatura en Chimbote, Tapia dice que:

Destacan aquellos narradores, todos nativos, menores en edad respecto a los incluidos en el segundo momento, más propensos a las lecturas pormenorizadas de Marcel Proust, Franz Kafka, James Joyce, Ernest Hemingway, William Faulkner, añadiéndose a García Márquez y Vargas Llosa, como perniciosas o saludables influencias (págs.3,4).

De este tercer momento al que se refiere Tapia, destacamos al escritor Luis Fernando Cueto por el conjunto de sus novelas publicadas desde la aparición de la primera de ellas, *Lancha varada* en el 2005, hasta *Cosecha de tiburones* (2021), sin dejar de mencionar las novelas que le dieron reconocimiento nacional e internacional como *Días de fuego* (2008), ganadora del Premio de Novela Política, y *Ese camino existe* (2012), ganadora del Premio Internacional Copé de Oro de Novela 2011.

CAPÍTULO II: LA BANALIDAD DEL MAL

2.1. Aspectos teóricos sobre la banalidad del mal según Hannah Arendt

¿Qué es la banalidad del mal?

Tras el estallido de la Segunda Guerra Mundial, surge la idea y posibilidad en el seno de los cabecillas nazis de asesinar a todos los judíos europeos. Y es por ello, que se considera al Holocausto como el resultado de una serie de decisiones influenciadas por las circunstancias del momento. Además, la iniciativa, en algunas ocasiones, provenía de nazis de menor rango, quienes buscaban soluciones extremas a los problemas que se enfrentaban. Asimismo, debido a la competencia entre los diferentes departamentos gubernamentales surgían medidas cada vez más radicales en contra de los judíos. Aunque nada iba en contra de la voluntad de Hitler y era él quien finalmente tomaba las decisiones (La casa de Ana Frank, párr.6).

Hasta antes del genocidio perpetrado en contra del pueblo judío durante la segunda guerra mundial, no se había conocido esa forma de horror y crueldad contra la humanidad. Tampoco se había visto un mal de tipo político de las dimensiones que adquirió el Holocausto.

En 1961 se llevó a cabo el juicio en contra de Adolf Eichmann, teniente coronel de las SS (fuerza paramilitar e instrumento de terror del Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán durante la Alemania nazi que enfatizaba los valores de pureza racial, antisemitismo y lealtad extrema a la figura de Adolf Hitler y al régimen nazi), y uno de los mayores criminales de la historia.

Hannah Arendt (1906-1975), se encontraba siguiendo el proceso como corresponsal de la revista estadounidense *The New Yorker*, y decide estudiar las causas que propiciaron el holocausto, el papel equívoco que desempeñaron en tal genocidio los consejos judíos, así como la naturaleza y la función de la justicia, aspecto que la lleva a plantear la necesidad de instituir un tribunal internacional capaz de juzgar crímenes contra la humanidad. De este estudio basado en su experiencia como corresponsal del juicio contra Eichman es que plantea el concepto banalidad del

mal a raíz de que descubre, con asombro, que una persona ordinaria, como cualquier otra, era capaz de cometer los más atroces abusos contra las personas sin que ello fuera la consecuencia de malas intenciones, sino de una ausencia total de reflexión y discernimiento de sus actos.

Ninguna relación tuve con la matanza de judíos. Jamás di muerte a un judío, ni a persona alguna, judía o no. Jamás he matado a un ser humano. Jamás di órdenes de matar a un judío o a una persona no judía. Lo niego rotundamente» que tan solo se le podía acusar de «ayudar» a la aniquilación de los judíos, y de «tolerarla», aniquilación que, según declaró en Jerusalén, fue «uno de los mayores crímenes cometidos en la historia de la humanidad (págs. 19 - 20).

Adolf Eichman no se sentía responsable por la muerte de los judíos, pese a que él se encargaba de llenar los trenes que llevaban a los judíos hasta los campos de concentración donde eran aniquilados. Para Arendt, Adolf Eichmann era el resultado de un sistema político que establecía como uno de sus fundamentos principales la obediencia al Estado. Y Eichmann así como otros tantos tenían razones para obedecer a Hitler: lo admiraban.

“Inventado por Hitler o por Goebbels, que facilitó el autoengaño en tres aspectos: primero, sugirió que la guerra no era una guerra; segundo, que la había originado el destino y no Alemania, y, tercero, que era una cuestión de vida o muerte para los alemanes, es decir, que debían aniquilar a sus enemigos o ser aniquilados (pág. 37).

Adolf Eichmann era un funcionario, y se veía así mismo como un funcionario probo y eficaz; estaba a cargo de llenar los trenes que iban a los campos de concentración para la “solución final” como solían llamar al hecho de deshacerse de los judíos.

Sí, este fue el mejor, el más feliz y el más afortunado. Poco antes, había sido ascendido al rango de oficial, pasando a ser *Untersturmführer*, o teniente, y fue alabado por su «amplio conocimiento de los métodos de organización e ideología de los enemigos, los judíos» (pág. 32).

Eichmann nunca puso en tela de juicio ninguna orden que venía de Hitler o de sus superiores. Él se empeñaba en cumplir las órdenes sin omitir ninguna.

“Según sus propias palabras, durante los catorce meses de adiestramiento destacó en un solo aspecto, que era su brillante comportamiento en la instrucción de castigo, que ejecutaba concienzudamente, animado por aquel” (pág. 26).

Eichmann fue acusado de quince delitos, habiendo cometido, «junto con otras personas», crímenes contra el pueblo judío, crímenes contra la humanidad y crímenes de guerra, durante el período del régimen nazi, y, en especial, durante la Segunda Guerra Mundial.

Durante el juicio contra Eichmann, Hannah opta por tomar en cuenta que se está juzgando a un hombre de carne y hueso y no al nazismo, de ese modo deja en claro que el acusado no es el monstruo que se quiso presentar, sino uno más de entre tantos burócratas del nazismo, un hombre ordinario que mostró ser muy eficiente en las tareas que se le encomendaban, pero que pese a ello nunca pudo pasar de ser un oscuro *Obersturmbannführer* (*teniente coronel*) a cargo de una subsección, muy lejos de los centros de poder donde se decidía cuándo, quiénes y cómo poblaciones enteras terminarían su existencia en los campos de exterminio del este europeo.

Para admitir que una persona «normal», que no era un débil mental, ni un cínico, ni un doctrinario, fuese totalmente incapaz de distinguir el bien del mal. Los jueces prefirieron concluir, basándose en ocasionales falsedades del acusado, que se encontraban ante un

embustero, y con ello no abordaron la mayor dificultad moral, e incluso jurídica, del caso (pág. 22).

Hannah Arendt llega a la conclusión de que Eichmann fue capaz de cometer tales atrocidades porque renunció a la capacidad de pensar. No fue capaz de hacer juicios morales; es decir, preguntarse si lo que estaba haciendo traería algún tipo de consecuencias. Eichmann dejó de reflexionar, dejó de discernir entre el bien y el mal. Arendt asintió que personas capaces de cometer grandes males o atrocidades pueden ser gente aparente y perfectamente «normal», y que incluso pueden no sentir ninguna culpabilidad por ello.

En realidad, Eichmann jamás asistió a una ejecución masiva mediante armas de fuego, jamás presenció una matanza con gases, ni la selección de aquellos que aún podían trabajar —por término medio el veinticinco por ciento de cada expedición— que en Auschwitz precedía a aquella. Eichmann solo vio justamente lo necesario para estar perfectamente enterado del modo en que la máquina de destrucción funcionaba; para saber que había dos métodos para matar, el gaseamiento y el disparo de armas de fuego; que el segundo método lo empleaban los *Einsatzgruppen*, y que el primero se utilizaba en los campos de exterminio, ya en cámaras, ya mediante camiones; y que en los campos de exterminio se tomaban complicadas medidas a fin de engañar a las víctimas, acerca de su destino, hasta el último instante (pág. 58).

El Tribunal dictaminó pena de muerte para Eichmann y Hannah estuvo de acuerdo con ello.

El tribunal deliberó durante cuatro meses, y el día 11 de diciembre dictó sentencia. Le condenaron por la totalidad de los delitos, quince en total, de que fue acusado. Había cometido delitos «contra el pueblo judío», es decir, delitos contra los judíos, con ánimo de

destruir su pueblo, de cuatro maneras: 1) «siendo causa de la muerte de millones de judíos»; 2) situando a «millones de judíos en circunstancias propicias a conducir a su destrucción física»; 3) causándoles «grave daño corporal y mental», y 4) «dando órdenes de interrumpir la gestación de las mujeres judías e impedir que dieran a luz», entre otros (pág. 147).

CAPÍTULO III: ASPECTOS GENERALES DE LA NOVELA ESE CAMINO EXISTE

3.1. Datos biográficos del autor

Luis Fernando Cueto Chavarría nació en Chimbote el 09 de marzo de 1964. Sus estudios primarios los realizó en diversas escuelas de la ciudad, pero sus estudios secundarios los hizo en

la I.E. Mundo Mejor. Posteriormente se trasladó a la ciudad de Lima para estudiar Derecho en la Universidad San Martín, a la vez que ingresaba a la Policía Nacional de Investigaciones. Concluye sus estudios de Derecho en 1987. Actualmente cuenta con un máster en Literatura Hispana y Latinoamericana, y es doctorando en Filología por la Universidad de Barcelona.

Es un autor prolífico y ha incursionado en diferentes géneros literarios: Poesía, narrativa (novela y cuento), y ensayo.

Ha publicado los libros de poesía *Labra Palabra* (1997) y *Raro oficio* (1999). Las novelas *Lancha varada* (2005), *Llora corazón* (2006), *Días de fuego* (2009), *Ese camino existe* (novela galardonada con el premio más importante de la literatura peruana, el Copé, en el 2011), *Los Chuchan Boys* (2013), *El diluvio de Rosaura Albina* (2014), *Balada para los arcángeles* (2019); el cuentario *El hereje* (2018), el ensayo *El mito de Orfeo* (2013) y *Viaje a través de la piel* (2021), y la novela policial *Cosecha de tiburones* (2021).

Luis Fernando Cueto Chavarría es autor de ocho novelas, dos de ellas: *Días de fuego* y *Ese camino existe*, han abordado el tema de la violencia política en el Perú causado por la lucha interna entre el Estado y los grupos subversivos, en tanto que *Cosecha de tiburones*, también aborda la violencia y la criminalidad pero como producto de la corrupción.

3.2. Estructura interna de la novela *Ese camino existe*

Ese camino Existe es una novela polifónica, de aliento largo y lírico, ha sido escrita con una prosa depurada, magistral. El narrador es omnisciente, y se encuentra en tercera persona, y le ha

dado voz a aquellos que no la tienen. En esta novela hablan todos: soldados, comandantes, infantes, tenientes, arrieros, comuneros, militares, subversivos, jóvenes, mujeres, hasta una persona con habilidades especiales (Carmelo) —quien podría pasar inadvertido, pero en esta novela tiene voz—, a niños, huérfanos, serranos, costeños, campesinos, como pretendiendo abarcar a la gran diversidad social, cultural, política y demográfica del Perú en una sola historia. Sus variados personajes nos acercan a diferentes historias y realidades, todas intensas como si estuvieran en el mismo nivel de importancia.

La novela aborda la violencia política que vivió el Perú durante los 80's. Aquí convergen las historias de los bandos en conflicto: el Estado Peruano y el grupo subversivo Sendero Luminoso, así como de las víctimas producto de la violencia y el horror.

Es a través de la mirada del soldado Cubo que descubrimos el mundo de horror que se construye en una guerra. Este mismo personaje, en medio de la trama, se constituye en una luz en medio del terror, porque pese a toda la crueldad de la que es testigo, es capaz de discernir las órdenes explícitas e implícitas de sus superiores, si estas van en contra de lo que considera correcto; toma decisiones contrarias a las consignas y realiza aquellas que le dictan su corazón y su razón. Cubo es el personaje que representaría la luz, la razón, la esperanza en medio del horror y la deshumanización.

En la matriz de los personajes que conviven en esta historia tendríamos que los actores nucleares, pese a las varias historias que se alternan, vendrían a ser el soldado Cubo, que forma parte del grupo militar que incursiona en Ayacucho para atrapar a los senderistas, Perpetua Cori quien

llega hasta el estadio de Huanta para denunciar la desaparición del pueblo de Chungi, y con él su adolescente hijo, Américo Parihuana. Celestino Cori, padre de Perpetua Cori y abuelo de Américo Parihuana, quien acoge al profesor Demetrio Orejuela sin saber que era un apologista del partido Sendero Luminoso y partícipe de la llamada “guerra popular”. El profesor adiestraba y adoctrinaba a los estudiantes del pueblo. El profesor es descubierto por las fuerzas militares y le dan muerte. Posteriormente, los camaradas se enteran de lo ocurrido con el profesor y en venganza asesinan a los principales del pueblo y se llevan a los más jóvenes, entre ellos Américo Parihuana. Tras la denuncia de Perpetua Cori, el soldado Cubo se entera de la historia de esta joven, se enamora de ella y le promete encontrar a su hijo. Cubo cumple con su promesa, pues ayuda a Américo a escapar de una muerte segura cuando descubre que era hijo de Perpetua.

La novela consta de doce capítulos que van alternándose para narrar las pequeñas historias de sus personajes. Está ambientada en Ayacucho. Uno de los escenarios principales es el estadio de Huanta, pero, a su vez, la historia discurre a través de sus personajes desde Ayacucho hasta Apurímac.

La arquitectura de esta novela es exquisita, su modelo de composición es ligera, fluyen con destreza las técnicas narrativas como los vasos comunicantes, el fluir del pensamiento, así como los saltos en el tiempo y el espacio, de las que el autor echa mano para regalarnos una historia estremecedora.

En la novela *Ese camino existe* podemos distinguir diversos aspectos del universo narrativo que se acomoda a los propósitos del autor: darnos a conocer el Perú.

En el aspecto sociocultural, la novela recrea las costumbres ancestrales del poblador andino, sus modos de vida, sus creencias, mitos; también que en ambos bandos se ignoran las razones por las cuáles hay una guerra; no la comprenden; del mismo modo, los pobladores de Ayacucho desconocen qué es Sendero Luminoso o quién es el Presidente Gonzalo, o qué es la revolución popular. Tampoco comprenden por qué las fuerzas armadas desaparecen a gente inocente.

El anciano comprendió que era inútil ofrecer resistencia, y se abrazó llorando a su mujer y a su nieto. Con un poco más de arrestos, el *varayoc* persiguió por unos cuantos metros al camarada Rodrigo, protestando a sus espaldas, pero pronto se le acabaron los bríos y se detuvo en una esquina, a mirar estupefacto cómo los hombres marchaban a una guerra que él no sabía cuándo ni por qué había empezado (pág.).

También se narran las costumbres populares, las creencias y ritos como el guagua papay — “costumbre de velar y llorar durante una semana a los infantes fallecidos, de repartir aguardiente y comida como en días de fiesta y de realizar el entierro en medio de música y plañidos— que forma parte de la cotidianeidad del poblador andino (pág.37).

En este mismo ambiente de la novela, aparece Radio Maravillas que sirve para enviar mensajes a los que se encontraban presos en el centro de operaciones de las fuerzas armadas, el Estadio de Huanta, como, por ejemplo, hacerles saber que los estaban buscando, que los esperaban, o que habían matado a uno de los suyos, o para alentarlos a escapar si les fuera posible:

Palo en el que han colgado su madero, lo han matado: ¡Lo han matado al pie de su dedo grande! ¡Han matado, a la vez, a Pedro, a Rojas!”—. El locutor hizo una pausa y en el aire

se escuchó como un carraspeo y una respiración dificultosa, estragada, que mantuvo en vilo a los oyentes. Lentamente, con cierto temor, como queriendo sacudirse de esa pesada tensión que lo envolvía, Ordenanza sacudió las piernas y dio un paso; sin embargo, después de un agudo chirrido, la voz prosiguió: “Pedro Rojas, así, después de muerto, se levantó, besó su catafalco ensangrentado, lloró por Huanta y volvió a escribir con el dedo en el aire: ¡Vivan los compañeros! ¡Pedro Rojas! Su cadáver estaba lleno de mundo...

Por varios minutos, todo el Estadio se quedó pasmado, en silencio e inmóvil, aguardando que la voz inunde el aire nuevamente (págs. 268,269).

En el aspecto político, la novela describe la guerra interna que se desata entre el Gobierno y el grupo subversivo Sendero Luminoso, así como la conformación de las rondas campesinas, con el propósito de hacer frente a los terroristas o hasta a los mismos militares.

Ya era un combatiente del pueblo, un verdadero senderista, le había dicho el camarada Rodrigo, al momento de ponerle el viejo artefacto en las manos, y, sin embargo, en su mente confundida se habían quedado flotando unas preguntas inquietantes: ¿por qué combatía?, ¿para qué?, ¿a favor de quién?, ¿del pueblo? Entonces, por qué los sinchis, los cachacos y hasta los mismos campesinos se organizaban para perseguirlos y matarlos como a perros, y por qué, en el mejor de los casos, las gentes de los pueblos, en vez de recibirlos como a sus defensores, huían de ellos como si temieran contagiarse de la peste. ¿Qué eran en realidad? ¿Combatientes del pueblo o una gavilla de asaltantes que vivía a salto de mata? ¿Sería posible que ellos nomás anduvieran por la ruta correcta y que todos los demás estuvieran descaminados? Y lo que era más triste: ¿a alguien le importaba esa lucha?, ¿valía la pena tanto sacrificio? (pág. 313).

Esa guerra era incomprendida no solo por los afectados sino también por aquellos que la protagonizaban. Esta “guerra popular” como la denominaron los senderistas focalizó sus operaciones en los poblados rurales y pobres del Perú. El Estado peruano militarizó la guerra. Muchos jóvenes inexpertos fueron enviados al frente como carne de cañón. Se ha dicho que esta guerra acabó con toda una generación de la que no nos recuperaremos jamás. El terror se usó sistemáticamente como método de guerra, ya sea para ganar, a la fuerza, adeptos para las filas de los subversivos o para encontrar a los “terrucos”, “camaradas” o “compañeros”, por el lado de los militares.

El enfrentamiento entre las fuerzas del Estado y los senderistas se desarrolló en el campo, en diversos espacios geográficos del Perú, pero en la novela el escenario principal es la zona rural de Ayacucho, los márgenes del río Apurímac, entre otros; por ello, en el aspecto geográfico, la novela describe los diversos ambientes y escenarios en los que se desarrollan los acontecimientos como el cuartel 51 de Huamanga, Base Los Cabitos, el pueblo de Chungui, la provincia La Mar, Llochegua, el río Chuimacota y los diversos parajes por los que avanzaba la columna senderista y tras ellos, los soldados de las fuerzas armadas.

Al morir la tarde, la larga sombra del campanario de la catedral se proyectaba hasta la glorieta, y las débiles lenguas de fuego del sol, espejeando huidizas sobre los penachos de las palmeras más altas, apenas alcanzaban a entibiar las últimas blancas verdes esmeraldas de la Plaza de Armas de Huanta (pág. 57).

Y a través de esta descripción, el narrador nos conduce por el Apurímac y alrededores:

El Apurímac, el río que habla como Dios, en su rugiente recorrido hacia el norte corta por la mitad el sur del Perú y es casi como un espinazo que divide la sierra de la selva. Desde

su nacimiento, en la cordillera de Vilcanota, ya se muestra arisco e intratable a su paso por pajonales de ichu y bosques de piedra (pág. 295).

El centro sur de nuestro país fue escenario de una guerra feroz; los pueblos, los ríos, los sembríos, el aire, todo cuanto rodeaba a estas tierras se impregnó del olor de la pólvora y de la sangre de los caídos, de los gritos de desesperación y llanto de los deudos de cada fallecido o desaparecido ya sea a manos de los subversivos o de los militares. Fueron los pueblos más pobres y alejados de la capital los que recibieron el azote de esa violencia sin cuartel.

En el aspecto ideológico, la novela discurre por los cánones de esta guerra y los fundamentos ideológicos de la misma, tanto de parte de Sendero Luminoso como de las fuerzas armadas; es decir, que quienes fueron a la guerra lo hicieron bajo consignas y órdenes de los altos mandos de ambas esferas; los subalternos solo debían obedecer y cumplir eficazmente los preceptos.

El Partido Comunista Sendero Luminoso, en su discurso, al incursionar en los poblados presenta al presidente Gonzalo como el artífice de la lucha popular y en definitiva un enemigo del sistema.

—Camaradas del pueblo de Chungui, he venido a anunciarles que una ola de fuego recorre todo el país y va a destruir y calcinar las estructuras del viejo Estado. Sobre los escombros, sobre las cenizas que queden, el Partido Comunista Sendero Luminoso va a fundar la nueva República. El artífice de esta revolución es el Presidente Gonzalo. Ahora, camaradas de Chungui, ustedes deben considerarse afortunados porque él los ha escogido para que formen parte de la masa, de la base popular que va a nutrir de combatientes al Partido [...]

El mensaje es claro, camaradas: el Presidente Gonzalo los ha escogido para que sean la semilla de la nueva sociedad, y ustedes están obligados a entregar su cuota de sacrificio. Y cuando esto sucede, nadie puede negarse a colaborar con el Partido, a entregar su vida si es necesario. Ay, ¡pobre de aquel desgraciado que se niegue a colaborar o se atreva a traicionar al Partido! Les aseguro que ese perro será descubierto y condenado a muerte de inmediato. Ya saben camaradas: nadie puede escaparse del Partido, nadie puede traicionarlo, porque el Partido Comunista Sendero Luminoso tiene mil ojos y oídos y todo lo ve y todo lo escucha... (págs. 97,98).

No solo se conocía el nombre y las consignas del Presidente Gonzalo, sino las consecuencias si es que se negaran a colaborar con el Partido o si los delataban. Los campesinos estaban a merced de cualquiera que podía ejercer terror sobre ellos. En este viaje por la trama de la novela, se pueden advertir algunos cánones de guerra como “Vencer o ser vencido, con la espada o bajo ella”, que eran empleados por ambas facciones. También este otro: “... después de una batalla victoriosa, hay que compartir los trofeos con los superiores jerárquicos” (pág. 79), refiriéndose, de manera particular, en este caso, a las mujeres que capturaban como sospechosas de ser terroristas, las cuales eran ultrajadas y golpeadas, no por un soldado, sino por todo el grupo que las apresara.

¿Cómo es una persona antes de ir a la guerra, cómo es durante y cómo es después de ella? ¿Qué muere en el humano para que pueda asesinar, torturar, violar a otro humano? La novela Ese camino existe, en el aspecto psicológico, nos permite observar la deshumanización y la disforia de los personajes, como la de Shogún, un integrante de las fuerzas armadas; los conflictos internos del soldado Cubo y sus esperanzas de encontrar y salvar al hijo de Perpetua Cori; la locura de la

camarada Úrsula, la insensibilidad ante el dolor y la muerte, y la banalidad del mal generalizado en los diferentes personajes de ambos bandos.

Afuera, recostado en la quincha de una choza vecina, Santiago Ocospoma, la cabeza gacha y la espalda arqueada, como si fuera un árbol vencido, tenía los ojos plantados en la tierra.

Américo corrió hacia él:

—¡Lo está matando! —gritó—. ¡Margarita está matando a su hijo!

El arriero no se inmutó. Su cuerpo trejo y las recias facciones de su cara parecían haberse petrificado. Américo se quedó demudado. Ya todo estaba perdido, el mundo entero se había vuelto insensible al dolor. Cerró los ojos a punto de echarse a llorar, pero, en ese preciso momento, un alarido ensordecedor, como el bramido de una fiera herida de muerte, brotó de la choza de Margarita Vilca y estremeció todo el campamento (págs. 254, 255).

La deshumanización, la disforia, en las víctimas de esa guerra, la falta de reflexión y discernimiento condujeron a tiempos de terror y de inseguridad no solo a los personajes de esta novela, sino a todos los peruanos. Esta o cualquier otra guerra, nos hace pensar que aquello que determina nuestra condición humana, la de *homo complexus*, es decir un hombre complejo, pensante, reflexivo, con capacidad para discernir, simplemente queda sin efecto, porque queda anulada la comprensión de los niveles de realidad basado en la conciencia.

CAPÍTULO IV: LA BANALIDAD DEL MAL EN LA NOVELA ESE CAMINO EXISTE

4.1. Manifestaciones de la banalidad del mal en la novela Ese camino existe

¿Cómo se manifiesta la banalidad del mal en la novela Ese camino existe?

La novela *Ese camino existe* aborda el conflicto armado que se desató entre el Estado peruano y el Partido Comunista del Perú Sendero Luminoso durante los años 80', 90'. Sendero Luminoso había decidido iniciar una guerra popular contra el Estado peruano, empleando como estrategia de combate el terror. El escenario de esta guerra fueron los poblados rurales y más pobres del Perú.

Según la Comisión de la Verdad y la Reconciliación, esa guerra dejó un saldo aproximado de setenta mil personas, entre muertos y desaparecidos, responsabilizando a los senderistas del mayor porcentaje de muertos y desaparecidos, y en menor proporción a las fuerzas armadas del Estado.

“En esta novela Luis Fernando Cueto aborda la violencia política, con todas sus secuelas de horror (violaciones, torturas, crímenes, desapariciones ...), que vivió el Perú durante la década de los 80s; son estas historias —de los bandos en conflicto y de las víctimas de la violencia desatada—, que se entrecruzan en el vórtice del huracán de la guerra que iniciara

el P.C.P. «Sendero Luminoso» en la región de Ayacucho (incluye Apurímac y Huancavelica), ya en el período de la intervención de las FF.AA., y que sumergiese a todo el país en lo que se ha denominado la guerra sucia”. (Wong M., párr. 1).

Ese camino existe da cuenta del horror vivido a través de varias voces. Esta guerra está protagonizada, por un lado, por las columnas senderistas quienes asesinaron a los principales del pueblo de Chungui, secuestraron a los jóvenes y masacraron a la población restante:

—Señores, el Partido Comunista Sendero Luminoso los ha condenado a muerte. Ustedes los diez mejores hombres de este pueblo, por haber delatado al profesor Demetrio Orejuela y provocado su asesinato, van a correr la misma suerte.

Gritaron a pleno pulmón y agitaron sus puños en el aire; intentaron ingresar a viva fuerza al local comunal. Pero un grupo de desconocidos los atacó por la espalda a machetazos y acalló enseguida sus reclamos e indignación. No se escuchó ni un solo disparo; los comuneros fueron macheteados a mansalva, una y otra vez, y siguieron recibiendo cortes inclusive después de muertos, cuando ya se encontraban caídos en la tierra inundada de sangre. El camarada Rodrigo contempló la masacre con mirada helada y dura, sin moverse del umbral de la puerta ni variar el semblante impenetrable de su rostro (pág. 95).

Por otro lado, el de los militares, quienes iban sembrando el terror a su paso (en la persecución de los senderistas).

A través del discurso narrativo se puede observar el despliegue de una violencia ciega e irracional en ambos bandos:

El mayor se quitó el saco y escupió el cigarrillo. Tomó el tablón por el lado donde estaban sujetos los pies y, muy despacio, comenzó a levantarlo, de una manera tal que el otro extremo, donde quedaba libre la cabeza, se fue hundiendo lentamente en la tina con agua. En un rincón de la habitación, Ordenanza observaba atento al nuevo procedimiento de los hombres del Centro de Operaciones. Los había visto actuar con brutalidad, hasta con salvajismo, pero esta muestra de sofisticada crueldad le causaba estupor y le hacía sentirse desvalido, empequeñecido, no como un ser humano sino como el más mínimo de los seres vivientes (pág. 272).

Se trata de una guerra brutal, despiadada, donde impera el terror en todas partes; el miedo de las poblaciones afectadas, sin saber el porqué de esta guerra o de la violencia contra ellos, se ven sometidas a la tortura y la muerte, desapareciendo miles de vidas, inocentes en su gran mayoría. También, que esta guerra produce la pérdida del sentido de la realidad, inclusive de la razón como en el episodio en el que los senderistas estrangulan a los bebés de las mujeres que formaban parte de sus filas, para que dejen de llorar, ya que el llanto podría alertar a los infantes de la marina su ubicación. Una de las mujeres, Margarita, que también tenía un bebé, ante los acontecimientos, primero dio de lactar a su bebé y luego lo asfixió causándole la muerte:

Margarita se abrió los primeros botones de su blusa y sacó en su mano un seno redondo, blanco y de pezón sonrosado. De inmediato, el niño embocó la teta y empezó a mamar con fruición. Muy despacio, como un susurro, Margarita se puso a cantar una canción de cuna que, a cada rato y sin motivo, interrumpía con unas penosas risitas parecidas al chillido de una rata. El bebé mamó hasta saciarse, hasta que ya ahíto, comenzó a estirarse y a regoldar la leche. Sin dejar de cantar ni de reír, con los ojos idos, Margarita tomó a su hijo de la

nuca y comenzó a asfixiarlo contra su pecho. Con el rostro enrojecido y sudoroso, el niño pataleaba y braceaba desesperado (pág. 254).

Asimismo, esta locura sádica se aprecia en las siguientes líneas:

—Cobra le saca un ojo a todo aquel que entierra. Colecciona ojos. Ya tiene un collar como de veinte...

—No te creo —se asustó el infante—. Dime que eso no es cierto.

—Es verdad; Cobra tiene un rosario de ojos ensartados. El comandante se ha enterado de eso y ahora quiere cambiarlo. Recién se ha convencido de que está loco de remate. Es la última vez que Cobra viene a este lugar... (pág. 127).

La obediencia ciega es otro factor que envuelve a una guerra:

Nunca había desobedecido ninguna tarea encomendada por el Partido (la camarada Úrsula), por más difícil y ardua que esta hubiera sido, y sobre todo, consideraba su deber cumplir ciegamente las órdenes de su jefe inmediato, el camarada Rodrigo, al extremo de entregarle su cuerpo cuantas veces él lo quisiera como una muestra de su total subordinación (pág. 171).

Esta obediencia que se exigía iba más allá de lo racional.

—¿Sabes lo que es un ordenanza, muchacho? —preguntó el comandante.

—No, señor —respondió Alipio y, repentinamente, sin razón, se puso a temblar.

—Bien, en ese caso yo te voy a enseñar...

Bulldozer tomó el perro del pescuezo y lo alzó a la altura de sus ojos. Por un instante, ambos se miraron con cierto afecto. El perro, que había dejado de aullar, ahora lagrimeaba. El comandante, a modo de consuelo, comenzó a hablarle al oído: Así es la vida, Ringo, qué le vamos a hacer; un clavo saca a otro clavo, y un perro saca a otro perro...

Con el cuerpo torcido y la cara congelada en una sonrisa absurda, Cobra miraba la escena con impaciencia, como si el desenlace se estuviera demorando más de la cuenta.

Lentamente, sin dejar de consolar al perro con refranes trastocados, Bulldozer se llevó una mano a una funda de cuero que pendía de su cintura y sacó un cuchillo. El arma tenía doble filo y destellaba en el aire como un espejo. Entonces, con mucha destreza, con un movimiento de mano, el comandante hundió el cuchillo en el pecho del perro y, enseguida, le abrió una zanja a lo largo de la panza. El animal emitió un agudo gañido, braceó un poco y desfalleció con un ronco estertor pedregoso. El comandante volvió a guardar el cuchillo en la funda y dejó caer un poco de la sangre del can en el cuenco de su mano libre. Luego, con mucha unción, se acercó al muchacho y le embadurnó la cara. Despacio, con el dedo pulgar, le fue haciendo una cruz de sangre en la frente, al tiempo que le decía:

—Yo te bautizo: en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo...

—Amén —dijo Cobra, agachando la cabeza.

—Ahora, ¿ya sabes lo que es un ordenanza, muchacho? —preguntó el comandante a Alipio.

—Sí, señor... —contestó el muchacho, angustiado, a punto de llorar (pág. 30).

La obediencia, la negación de la voluntad, la falta de pensamiento reflexivo, son las armas empleadas para subordinar la voluntad de una persona a la voluntad de un sistema imperante ya sea por poder, estatus o dinero.

A propósito de lo antes dicho, evocamos lo siguiente: En el 2009 la televisión francesa y suiza coprodujeron un programa de televisión denominado “La zona de la muerte”. Los concursantes ponían a prueba su valor, su resistencia y su autocontrol. Por un millón de dólares, el participante era introducido en una cabina, atado a una silla y conectado a unos cables que provocaban descargas eléctricas cuando el concursante no daba una respuesta correcta. Todo esto era parte de un experimento social; es decir, todos estaban enterados del asunto, a excepción de los otros jugadores quienes eran los encargados de descargar una determinada cantidad de voltios sobre el participante cada vez que erraba en sus respuestas; hubo descargas de hasta 405 voltios. El concursante que se encontraba dentro de la cabina, simulaba gritos desgarradores cada vez que recibía una determinada cantidad de voltaje, pues este iba en aumento. Sin embargo, pese a los gritos, pedido de auxilio, los concursantes encargados de descargar el voltaje igualmente continuaban haciéndolo porque seguían las instrucciones de la conductora del programa, y esas eran las reglas del juego. Tres meses después, entrevistaron a uno de los participantes que llegó a descargar hasta 405 voltios a uno de los participantes. Le explicaron que todo ello fue simulado y le preguntaron si creyó que el programa era real y del mismo modo las descargas eléctricas. El entrevistado asintió afirmativamente. Cuando le preguntaron por qué lo hizo, respondió que solo se limitó a obedecer lo que le indicaron, y que siguió las reglas del juego. Él quería ganar el premio mayor. En conclusión, una vez que se ha supeditado la voluntad de una persona hacia la de otra, son capaces de cometer actos de crueldad sin ningún reparo.

CONCLUSIONES

1. En la novela *Ese camino existe*, los actores principales de la guerra creen que lo que hacen es lo correcto, lo justo y necesario para lograr sus objetivos. Los unos van sumando sus fuerzas con gente inocente, ajena a las razones de la guerra, gente que no comprende el porqué de la guerra, que se deja someter a la voluntad de quienes ejercen poder sobre sus vidas a través del terror. Los otros, los que persiguen a los terroristas, igualmente ejercen el terror a través de amenazas, torturas, persecuciones, muertes, desapariciones de personas inocentes, porque obedecen a un lineamiento, el de sus superiores (o del sistema), del mismo modo que Adolf Eichmann obedecía a Hitler sin titubear.
2. En la novela “*Ese camino existe*” se puede advertir que un régimen totalitario, como un Estado militarizado o un grupo subversivo (*Sendero Luminoso*, según la novela) les conduce hacia la pérdida de la capacidad de razonar a los actantes; asesinan, torturan, violan en tropa, sin cuestionarse si lo que están haciendo es bueno o malo, correcto o incorrecto.
3. En la novela “*Ese camino existe*” se advierte en los personajes la pérdida del sentido común y de la humanidad, la disforia, los desvaríos, el enajenamiento, la pérdida de la razón y del juicio producto del horror en el que se ven envueltos.
4. En la novela “*Ese camino existe*” se aborda la banalidad del mal como consecuencia de la subordinación de la voluntad a las órdenes emitidas por una persona (o un sistema) a la que creen le deben obediencia, sea por considerarla su líder y/o por admirarla, sin meditar ni reflexionar en ellas, sin discernir en el bien o el mal.

REFERENCIAS

- Arendt H. (1999). *Eichmann en Jerusalén: Un estudio sobre la banalidad del mal*.
(ed.) España. Lumen S.A.
- Bajtín M. (1989) *Estética de la novela*. España Editores Taurus.
- Cueto L. (2012). *Ese camino existe*. Lima, Ediciones Copé.
- Del Prado, J. (2000). *Análisis e interpretación de la novela*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Domínguez, J. (2004). *Teoría de la literatura*. Madrid: Editorial Centro de estudios Ramón Areces, S.A.
- Enciclopedia del holocausto. *Los centros de exterminio en profundidad*. Recuperado de:
<https://encyclopedia.ushmm.org/content/es/article/killing-centers-in-depth>
- Estrada, M. (ca. 2018). *La normalidad como excepción: la banalidad del mal, la conciencia y el juicio en la obra de Hannah Arendt*. Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales.
Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/rmcps/v49n201/0185-1918-rmcps-49-201-31.pdf>
- Fuentes, C. (2011). *La gran novela latinoamericana*.
Recuperado de: <https://juliocortazaryvos.files.wordpress.com/2015/10/fuentes-carlos-la-gran-novela-latinoamericana.pdf>
- García M., Vargas, L1. (2013). *La novela en América Latina, diálogo entre Mario Vargas Llosa y Gabriel García Márquez*. Lima: Editorial Petroperú. Ediciones Copé.
- Gutiérrez M. (2004). *La novela del siglo XX: Visión crítica de la novela: de Joyce hasta nuestros*

días. Lima. MQ Ediciones.

Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, M. (2014). *Metodología de la investigación*. (ed.) México DF.: McGraw-Hill/Interamericana Editores.

Luckás, G. (1966). *La novela histórica*. México: Ediciones Era S.A.

Pantigoso G. (2021). *El proceso de la literatura en Chimbote*. Recuperado de:

<https://www.facebook.com/Biblioteca-Municipal-de-Chimbote-105155527926184/videos/el-proceso-de-la-literatura-en-chimbote-conversatorio-con-el-escritor-y-cr%C3%ADtico-/349744759365195/>

Sánchez, L. (1986). *Breve tratado de Literatura general*. (ed.) Lima: Editorial Universo.

Tapia G. (2020). *Proceso de la novela como especie narrativa en la literatura de Chimbote*.

Recuperado de: [Tapia Reyes Gustavo Proceso-de-la-novela \(1\).pdf](#)

Vargas Ll. (1997). *Cartas a un novelista*. Editorial Ariel.

Welleck, R. y Warren, A. (1981). *Teoría literaria*. Editorial Gredos.

Wong, M. (2012). *Las voces de los muertos en la novela Ese Camino Existe*. Recuperado

de: <https://www.omnibus.com/n44/sites.google.com/site/omnibusrevistainterculturaln44/literatura/luis-fernando-cueto.html>